

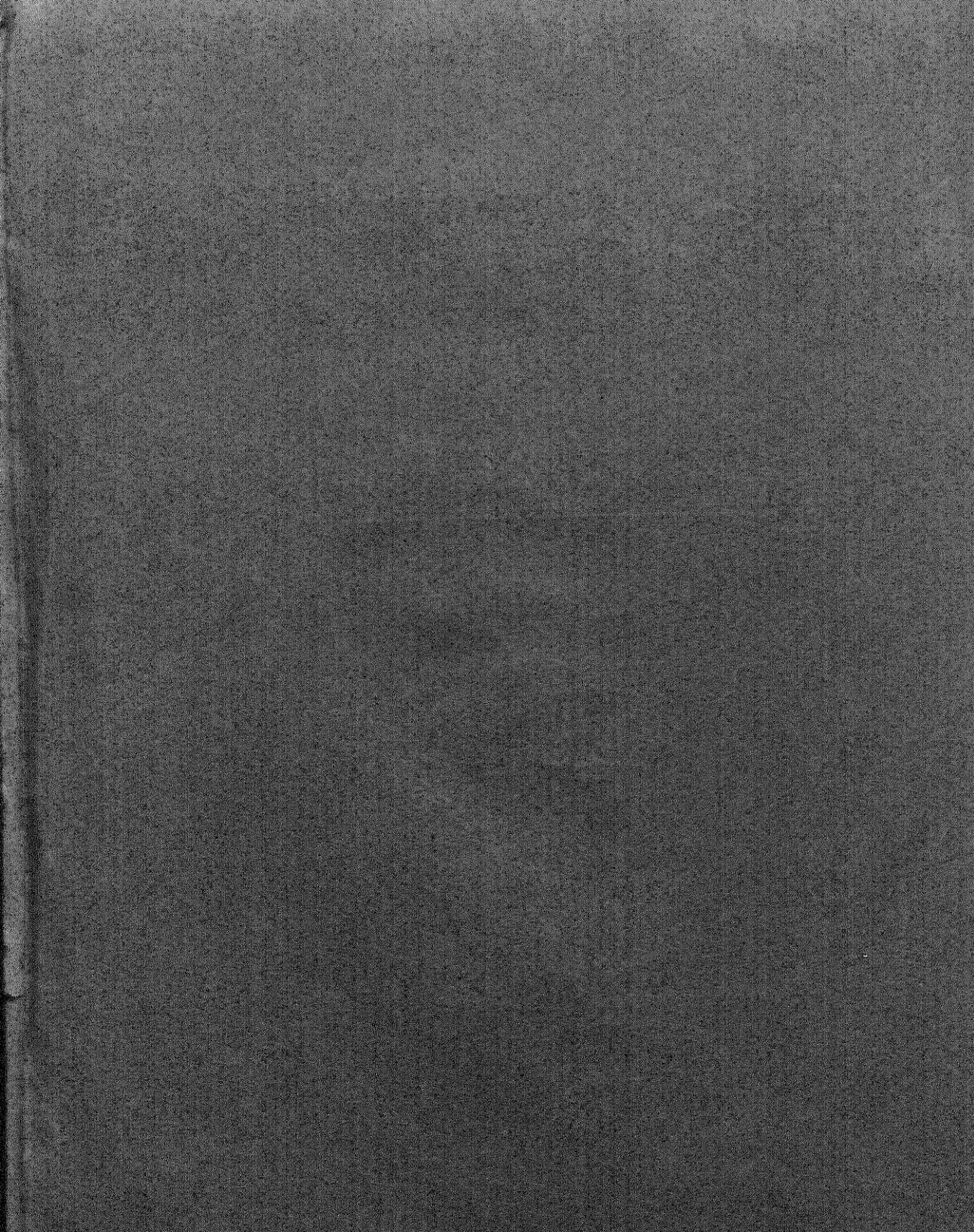
Vol. 1919/20  
Calle de la Libertad 100  
Roberto de las Carreras

# En onda azul...

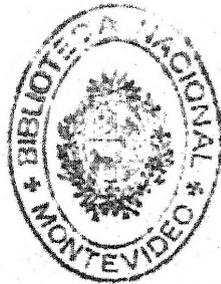


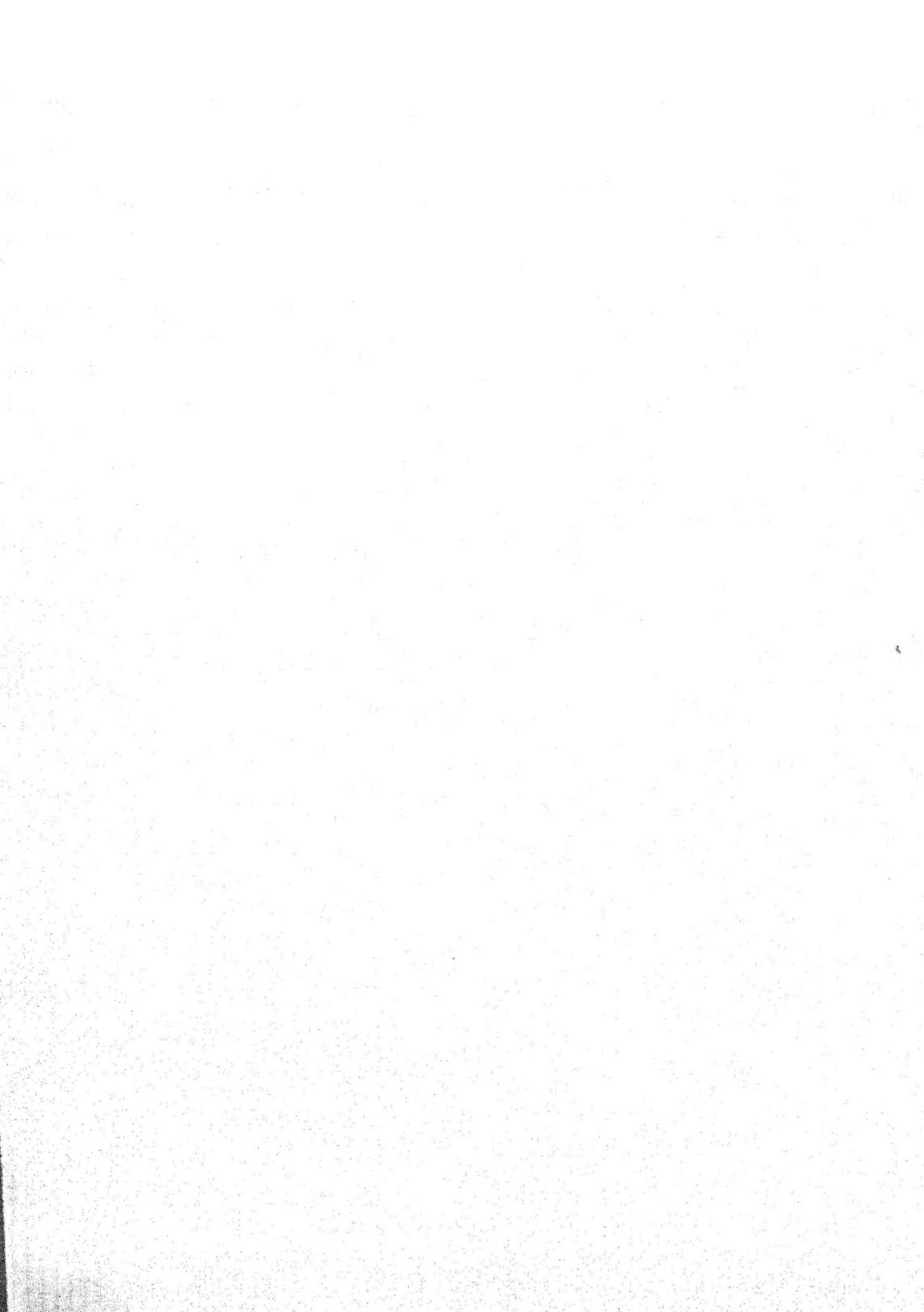
Montevideo  
Editorial gráfica A. Barreiro y Ramos  
Calle Uruguay 100 - 1.º

1985



En onda azul...





Roberto de las Carreras

# En onda azul...



18705



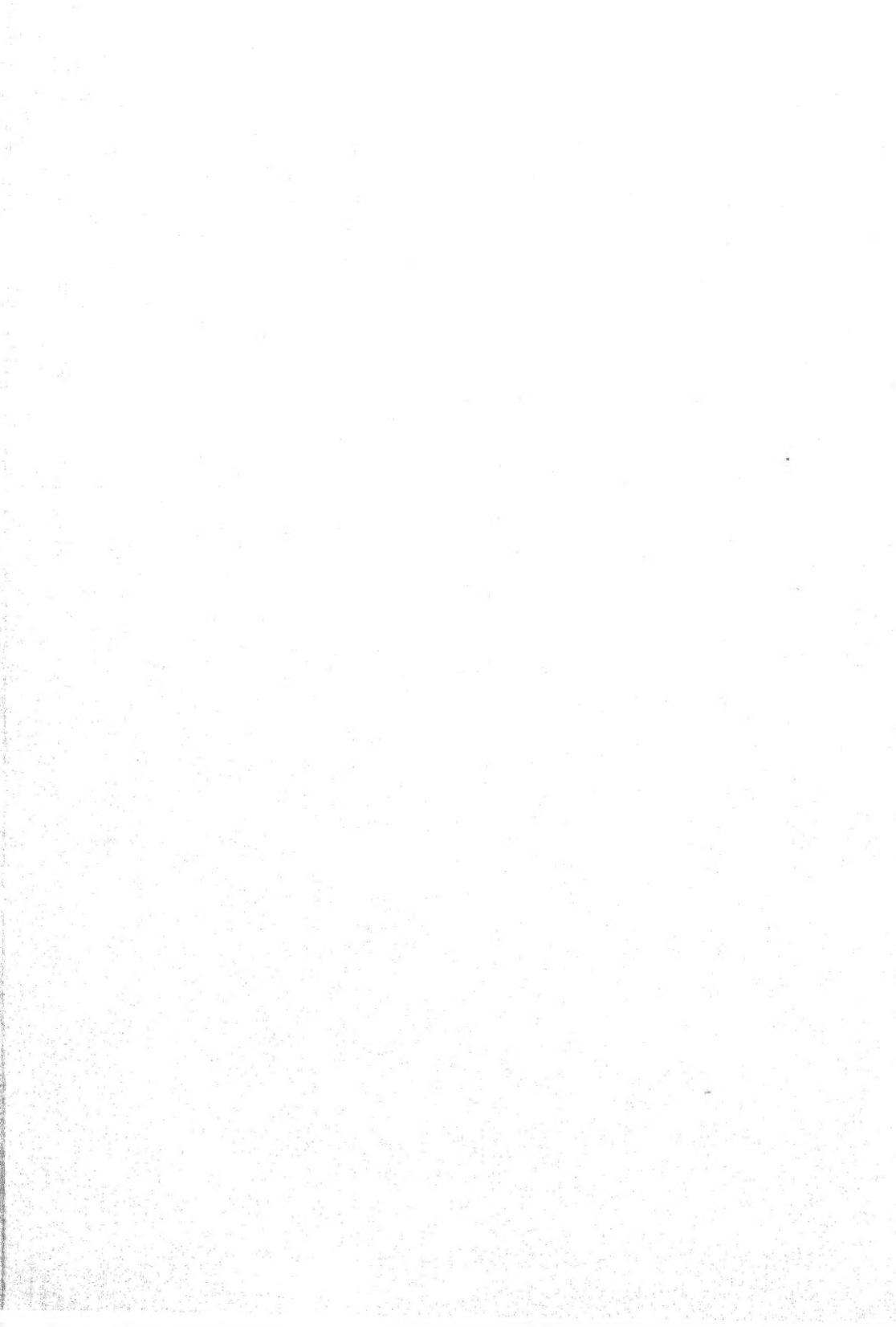
Montevideo  
Talleres gráficos R. Barreiro y Ramos  
Calle Terra, número 61

1905

333.261



## Ideal Estético



¿Su cuerpo ha de alumbrar con blancuras de lámparas  
astrales las noches del Amor?

Su mirada ha de ser una esfumadura soñolienta, una  
estela que naufrague en los deseos...

Sus cabellos: dos alas dormidas sobre las sienes en  
despeinado de lecho como si al claror del Insomnio hubie-  
ran jugado en sus honduras manos amorosas...

¿Un no se qué de vivido en los ojos fundiéndose en el  
relámpago nevado de la sonrisa!

Su cabeza ha de parecer como abatida bajo la pesadum-  
bre de la Cabellera...

La Poesía, anhelante, buscará el nido de su Nuca.

Los pliegues de su Risa han de estar llenos de secretos...

¡Su mimo de Lutecia, al arrastrar la r, diera insomnios!

Alguna vez, alucinantes, titilarán sus ojos bajo la máscara de un velo como estrellas que filtra y aumenta el distraído vapor de una nube...

Sus labios han de arrancar el ansia de oprimirlos con el Beso como con un broche que no se desprenda más; de dejar en ellos un polen: ¡el Alma!

Ceñirá su falda indolente la admiración á su cuerpo... En el abultar de sus caderas, su facundia derramara, generoso, el Cíncel; habrá llorado su avaricia en las manos cupídicas ¡que tendrán como el aire de esconderse!

Toda ella ha de ser un desvanecimiento...

¡Sus senos afanosos han de ser! pendiente móvil en que mi alma rueda como una barca ida sobre el ancho plegar de los océanos...

Al andar ha de parecer abandonarse en unos brazos... ¡ha de entonar el psalmo de la Cínea!

¡Su cuerpo ha de ser un epitalamio!

De una serenidad perdida de Azul, la sonrisa...

La actitud de su pensamiento: el Perdón.

¡Ella fuera un oasis del corazón desamparado; fervido abrigo á que aplacar las alas!

Fuera su alma como un lago para que en su vaga nitidez umbria soñara sin fin mi fascinada imagen...

Ella fuera como una almohada de revoloteantes visiones; ¡un musical perfume!

La dicha: una presencia en sus ojos; ¡en sus ojos una incesante afirmación!

En sus labios, promesa nunca exhausta, la sonrisa; un absoluto, el beso.

Confidencias de tálamo, sus gestos; encogimientos tiernos...

Su garganta: ¡Utopía de besos! ¡Remolino de espera! ¡Lustral evocación!

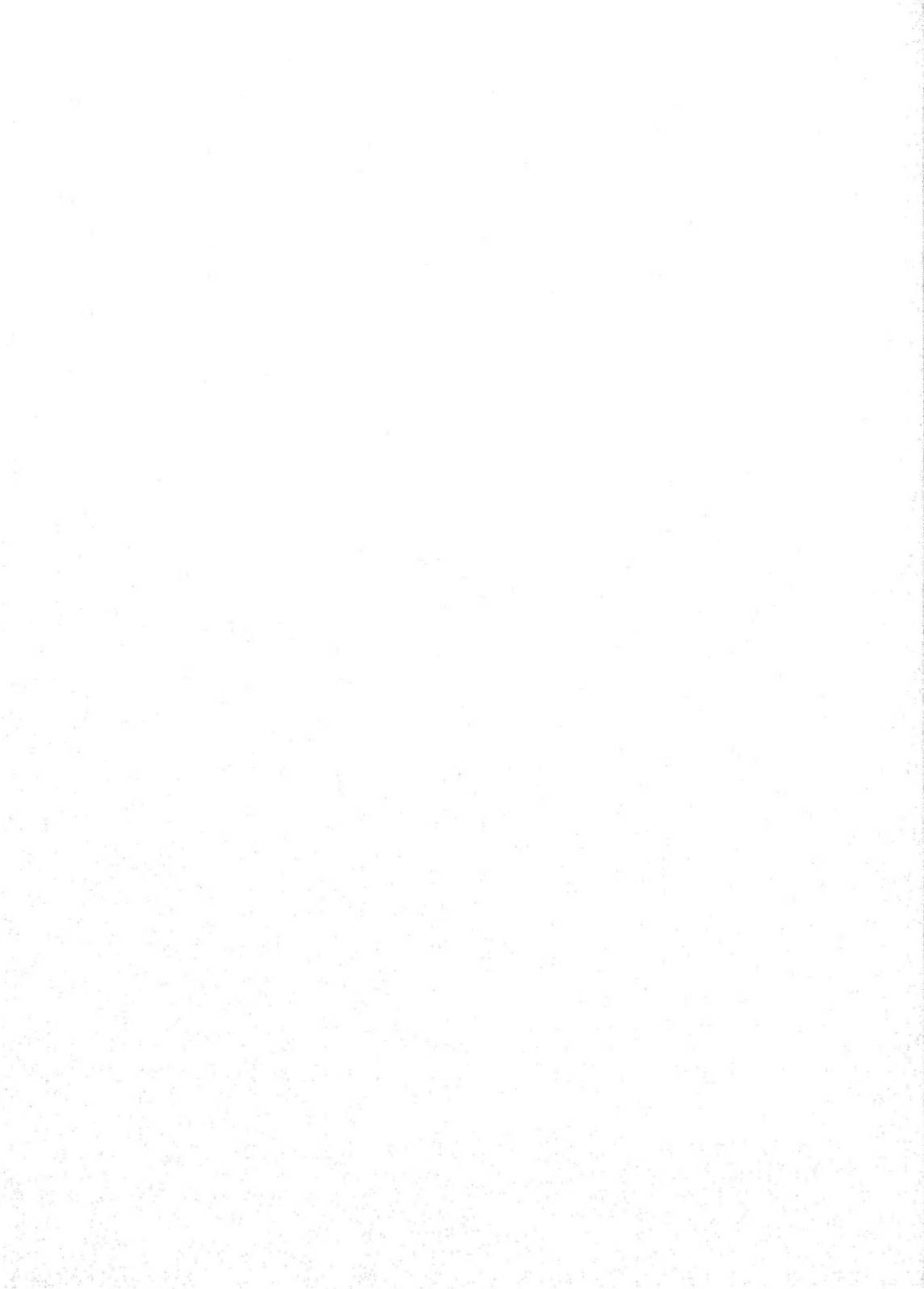
... ¡De mis lágrimas se embebiese el cuerpo pálido bañado en el Eter de los éxtasis, mecido en los Columpios Inefables!..

¡Fuera una consoladora tibia; sobre mi corazón, rayo lunar!

¡Mostrarán sus transparencias de lámpara de alabastro el arcano rojo de su Pasión!

... ¡Su idear diera el rumbo á las fatigas de alas plegadas... ¡Ella consagrara todos los paisajes de la Ilusión! ¡Ella tendiera los brazos en todos los reinos de la humana Belleza para que trocáramos un beso redentor en cada sueño!

Sideral



## II

Sus manos de siderales dulzuras han de inspirar un ruego: ¡Tener el huérfano corazón dormido en ellas!

En sus manos mi dolor perlara como el llanto de la Noche en los sumisos labios de las rosas...

Evaporaran á las aparecidas noctámbulas de la Desolación y de la Muerte, las hurafias visiones, las espectrales promesas; hinoptizadoras serenas que, al alentar moviéndose, dibujaran caricias... ¡albos signos armoniosos de un amoroso Zodíaco!

¡Hicieran señas desde las islas borrosas del Encanto!...

Por ellas floración en risas fueran los páramos del Alma!

Ellas anegaran el pie del árbol enfermo de la Idea en ríos confidentes de Ternura; ¡ellas amamantarán á

las Divinidades supremas, á las Soñadoras ocultas, á las Desconocidas radiantes!; ¡alargaran la Curva de los cielos!... ellas llevarán los hilos de las Horas...

Con frescuras y sonrisas de rosas y con almas de auroras ellas nimbaran los invencibles anhelos; ¡por ellas los enconos, redimidos, en desvarío absurdo sonrieran!; enajenaran las heridas; abandonarán fluidicas estelas consolantes en el firmamento de las Penas...

Ya líricas, ya extáticas, hermanas de los mismos sueños, ellas supieran de apartadas, peregrinas nostalgias... ¡adormecieran el afán del Arte, el hincar del Recuerdo!

Ellas crearan Corazón y Mente.

¡¡Ellas mismas fueran poemas!!

Vigilantes invictas, cubrieran de su hermosura invulnerable el pecho mío, interrumpiendo el Hado. Mágicas y piadosas, ante los himnos tristes de mis ojos, ¡rompieran en los aires los dardos viboreantes del emboscado Arquero del Dolor!...

¡Ella fuera la Curva arrulladora de todo cuanto vive, el milagro sonoro de las cosas que en presencia de la Dicha cantan!...

¡A su paso la Línea se embriagara y desbordaran á volar los Ritmos!

La humedad subterránea, la filtración de lágrimas,  
¡ella bordara en góticos palacios de estalactitas quimé-  
ricas!...

Ella vivificara las tinieblas, aclarara el día; ella hiciera,  
a sus piés, arrodillarse la Blasfemia suicida; fuera el  
porqué de lo que Ama; ¡ella fuera un regazo enternecido!

Para todos los amores, para todas las ilusas maripo-  
sas pintadas de Armonía, ella fuera el trémulo columpio  
de una rosa púber!...

¡De su color se embebieran, en su aliento desmayaran  
sus alas copulantes!...

En las horas que arrastra el Desvarío, del corazón  
masacrado, ¡ella arrancara y despidiera lejos el hierro de  
la Vida!

¡Hacia ella entreabriera el Pensamiento su corola de  
amor!

¡Para acogerle ella supiera hacer también del corazón  
un arpa!

Sus manos derramaran miriadas de celéopteros azu-  
les... ¡Alma de las Primaveraes!...

En ella se desangrara mi Ternura...

Fuera para mi dolor mullida playa en que se acuesta peregrinante, fatigada ola...

Hacia el país del místico Silencio yo flotara en la barca de su cuerpo... ¡Mi oído enajenara el rimar de los Labios y los Sueños!

¡Acústica de mi pensamiento, espacio de mis alas, camino de mis suspiros, vaiven de los mundos ensoñados, onda azul!...

¡En el nudo de sus brazos mi alma se abriera en explosión de arcanos!

¡Por sus ojos de esfumados paisajes, por sus ojos amantes y remotos, a las supremas preguntas me asomara! ¡Sus brazos fueran alas!

## La Uisión de Oro



¡Sultana de todos los besos, llave de todos los Éxtasis!... ¡Tras de su estela mórbida, soñante, yo traspaso los alcázares mágicos y mudos de conquistadas puertas impalpables!...

Propicia, ella descíñe los velos embriagados en que yacen no dormidos jamás sus ojos ávidos, hechos de mundos, las Esfinges inmortales!

... Ella acaricia, tranquila, el ceño del Enigma...

Ella vela en el dintel de los Misterios coronada de pensativos nefentes...

Su sonrisa es la respuesta muda de la Esfinge...

Amame, me dice; muere de efusión de besos; ¡consumase tu vida como incienso sobre la brasa de tu corazón! Exhálese, ¡consolada á fuerza de sentir!

Piensa en mis brazos como en un paraíso y como en una tumba, ¡como en un surgir llameante de estrelladas vorágines del alma y como en un anonadarse radioso!

La suprema vida se confunde con el soñar de la Nada. El Amor, en secreto, ama á la Muerte. ¡Su mirada de astros busca, afanosa, la pupila vacía de los páramos del Cielo!

Ruiseñor extático de los Cipreses, peregrino que arroba la gloria de la Noche: ¡resplandeciente luto!

Siente en sus venas un rodar de besos... ¡Es el licor de opio sideral con que ensueña la confortadora inviolable, la Deidad fiel sobre todas, de corazón sellado, sin latidos, — ¡por eso amante!— en cuyos labios, de marchitez otoñal, florece un beso nevado!

El Amor, todo anhelo, en los ojos sin llama y en los labios sin carmín, deja desvanecerse, como en su propio misterio, el alma de la suprema vida. Cuando la Muerte se acerca con los labios de la Amante á consagrar los suyos, en su corazón, consternado de dicha, ama el Dolor, rie el Olvido... Se siente dar todo: ¡sus lágrimas lo iluminan como estrellas!...

Tu ávido Pesar quiere ceñirse á los marchitos labios no plegados de la Diosa otoñal; como él, soñadora sin luz; como él, arcana... ¡Vestal que guarda el secreto esfumado de la Vida!...

Sobre las heridas que llamean ella vuelca su regazo de místicas rosas inmortales, de lívidas escarchas...

¡Mudez toda amor, toda caricia, en que gusta silenciar el corazón!

Regocíjate, amante... ¡Sólo el beso que seca los labios y los ojos es infinito!... ¡sólo él puede saciar!

¡Yo quiero redimirte del pérfido amor de las Esfin-  
ges!... ¡Mis manos enternecidas, mis soñadoras manos  
que tocan tu corazón, serán á la vez que pasto de tus  
labios mullida venda visionaria de tus ojos!

En el calor de mi seno, nido tuyo, yo secaré tus ca-  
bellos bañados por el húscuo llorar de las negruras de los  
cielos malditos de tu vida; ¡con palabras de mis manos  
que de caricias me pesan, apaciguaré tus sienes comba-  
tidas por los cóndores del Abrego!

Soy la piadosa eterna, la sideral que buscas. Soy el  
abrigo en que la tormenta calla...

Yo besaré en tus sienes tu pensamiento adolorido y  
en tus labios la queja; yo aplacaré tus alas desgarradas  
en todos los picachos y en todas las cumbres... ¡oh en-  
soñado de las estrellas lejanas!...

¡Yo extenderé todo el cielo sobre tu dolor!

¡Soy la fusión suprema de todas las corolas de la  
tierra y el ardor arrebatado de todas las corolas de luz de  
los espacios!

Soy tu alucinación, tu vértigo tranquilo; ¡la elegida,  
atornasolada de llameadoras dulzuras, de tu locura in-  
mensa!

Cada actitud de mi espíritu es una forma de la Dicha.  
Soy el espejo móvil en que el Universo se admira.  
¡Soy aquella para la cual has nacido, vivido, aprendido,  
llorado! Soy el libro nitido de todos tus enigmas. Para  
que leas ¡en las noches infinitas desmayaré los brazos!...

Reposa, reposa en mí... ¡Soy el oasis!.. ¡el cantar de  
los aires transparentes!... ¡Acerca tus labios á mi tersura  
vívida embelesada de servirte de bálsamo!.. ¡Puedan ellos  
palpar las armonías y tu oído percibir el soñar de los  
perfumes!

Soy el amor de la Línea; soy el alma de las cosas tier-  
nas que ondulan; ¡soy un lampo de la caricia inmensa  
en que están envueltos los mundos!

Llevo rosales en el Pecho y en el Alma ruiseñores.

¡Solo al mirarme se siente que el mar arrulla y can-  
tan las florestas!

Soy la voz del Misterio que en la contemplación se  
endulza y habla bajo...

La frescura lánguida con que tu fiebre sueña transcurre  
en mis venas de flor... Enagénate: es el instante del nu-  
men del Cielo, del numen del mar; en que sobre todo lo  
bello flota como la idealidad de una cita, como una con-  
signa de fe; ¡el crepúsculo de oro de mi amor, la hora  
pensativa que en el cuadrante ensombrecido de los cielos,  
marcan las estrellas vigilantes!

Soy la Divinidad, soy humana. Olvida las hipnotiza-  
doras luciérnagas del Eter. Ama la sombra que te darán

mis brazos y mi cabellera, envolviéndote; ama la embriagadora ignorancia de conocerme sólo a mí. Pon tus labios en mi pecho roto en manantial de ternura. ¡En él se regocije toda tu sed!

¡Yo haré palpar vuelcos de tus estrellas queridas en tu corazón!

¡En mí se desvanece el Infinito, rueda el Mar, se abisma el Cielo!

Yo evaporaré sobre ti ¡oh dilacerado! la más lejana, la más confidente, la más enternecida onda azul...

¡Volarás inconsciente de las alas que te ceñirá mi beso!

Ámame más que a la Muerte, ¡oh tú, cuya frente quemada por las ansias inmortales sueña con las lápidas frías!...

Yo te seguiré en el derrame de tus peregrinaciones sonámbulas, en tu avidez del mundo vago... Yo estaré en los Rosales cuando cantes y cuando llores junto al Ciprés.

Soy tu revelada ignota, la que tu sangre llama al entrelazar tu esencia como para vivificarte más; soy el nombre que se escribe en tu corazón cuando sufres, soy el suspiro que te roba el pesar, el sueño irrisado de tus ojos, soy la sal de tus lágrimas... Si una herida tuya se adormece es porque aliento junto a ti; si sonríes ¡es que he besado tus labios, al pasar!

El idioma de la tierra es la Belleza. Yo hablo en él.

En mi carne resucitan las almas de todas las rosas.

De mis ojos ruedan las perlas del Mar. Son mis ojos in-

comprensibles estrellas; ¡incomprensibles para arrancarte sueños!

Son la lucidez del Arcano.

El Desierto sus mirajes ha copiado de mí.

Estoy hecha del alma de las hojas estremecidas que aletean queriendo ondular á los horizontes... y del terciopelo de la Onda.

¡Naciera el Genio para balbucear mi enigma!

Soy la Onda: trasluzco el Placer.

El Canto es mi esclavo. Es el Perfume mi adulator.

Por aparecer en mis pupilas se disputan el Cielo, la Sombra y el Mar. ¡ Mi cabellera es la Noche, mi cabellera es el Sol!

¡En mis labios se subliman cegados ruseñores!

¡Se deslíe en mi cuerpo la curva de los astros!

Soy la clave muda pero límpida de todo lo que existe.

Soy la Belleza: la única razón. Soy la Verdad.

Soy la síntesis arcana de todos los arcanos.

Mis senos mueve la palpitación augusta del Misterio.

Soy la aparecida soñante de un eterno Edén. Me ignoro á mi misma.

Dentro mío afirman las estrellas con un frenesí de luz como si enredar quisieran á sus divinos tentáculos la mortal distraída atención.

El Misterio que no puede descorrer sus labios áridos, ¡con mis manos puede acariciar!

El Universo se halla enamorado de mí.

Para mí es la Belleza; para velar mis ojos, los cor-

tinages de las selvas; para que ame, el cielo es azul;  
para que mis labios jueguen se deslíe un pincel descono-  
cido en los plumajes canoros...

Para ondular mis cabellos es el Rocío.

Para mecerme es el Cantar.

En la Naturaleza y en el Cielo todo sabe mi nombre.

Los ríos y los mares están hechos de lágrimas que  
han corrido por mi amor.

Yo extendo al Orbe la fascinación de la Dicha. Cuando  
hablé por vez primera la Música nació.

Yo soy el Arte. La Línea fluye del manantial de mi  
hermosura...

Yo soy el Pensamiento florido, la imagen viviente que  
cruza, cuidando no manchar sus pies de alba cortejados  
por musicales suspiros, desde la margen contemplativa  
del Ganges al Sena crepuscular.

De Anacreonte fui la diadema. Mi sangre es Falerno.  
Así envuelve de sopor mi beso...

En mis brazos Musset sollozó...

¡Con clavos de oro yo incrusté los Noches en la arcada  
inmensa de la Inmortalidad!

Soy la rosa helénica derramada en los triclinios de los  
festines eternos de cuyo perfume están hechos los sue-  
ños y de cuyas espigas se entreteje el Calvario de los  
Poetas.

Soy la flor que mima una gota de sangre. Hiero para

ser más querida. Con mis dardos centelleantes hundo la imagen mía que adora en las venas de mi adulator.

Yo amo la sangre acaso porque amo la Vida. Ver correr la sangre es contemplar el Amor.

Yo miro con los ojos furtivos de la Onda. Soy el pensamiento rimado, acústico, de todo lo que respira...

¡La gota de rocío, la corteza del árbol, el canto que se enrula, la ola, todo lo que tiene curva, me recuerda!

Yo soy lo que modulan, confusas, vegas y noches.  
La Naturaleza es el borrador inmenso de una frase:  
¡Yo!

¡Soy el encaje inmortal y alado de la Alhambra, la orquesta de los Bosques y el naranjo confidente del ajimez de Lindaraja que inciensa a las estrellas!

Soy el templo arrobado en que cuelgan sus nidos los ruiseñores del Arte.

Soy la consagración, el éxtasis de la Curva dispersa.  
Soy la Arcada de triunfo de las frentes olímpicas.

Soy el trofeo de los Vencedores de todos los Juegos.  
¡Soy la estrella vertiginosa que vibra en la entraña férvida de un creador!

Soy el Ritmo: ¡el mórbido voltear enajenado de las Almas y de las Esferas!...

Soy la Iniciación magna. Toda la Ciencia. Los que de mí no saben no logran vivir.

Soy el albor inefable de la idea virgen que tiende sus labios en los que hay un temblor de mariposas... Soy el latido mismo del corazón de los poetas.

Quando uno de esos corazones míos es macerado en la nieve su sangre la caliente y fecunda: ¡surge el oasis!

En las rosas de mis manos beben los silfos.

Soy el alma del Mundo. No puedo morir.

El que yo poseo no me reniega jamás.

El dolor que yo doy es más bello que la alegría. Mi noche es más radiante que el Sol.

Las estrellas son las lágrimas esplendorosas y eternas de amantes á quienes de infortunio cegué.

¡Las nubes róseas están hechas de humedad evaporada de mi carne!

¡El crepúsculo es mi cuerpo desteñido en el horizonte!

Los ojos que oprimo con la venda de mis manos reniegan de el día.

La Belleza muere si yo no la contemplo.

Las góticas maravillas suben al Cielo porque yo las impulso con un soplo.

Yo he tenido de escabel los reinos de la tierra. En mi cabellera desceñida se enmarañaron astros.

Á través de bosques y montañas, en peregrinaciones sin fin, susurrantes y dóciles de amor, me han seguido los ríos...

Yo soy, según las horas, roja de Deseo y azulada de Ensueño. Mi corazón está cruzado por el Iris.

Yo soy negra también y en mi negrura se halla enterrada la Dicha como en una mina el alma de los soles.

À mis sienes ceñí la Fortuna. El Capricho mecióme, al nacer.

Señora, arrojé mi diadema á los pies de un esclavo; esclava, sonreí: más fuerte que los amos del Orbe; más que un ejército desplegado en batalla, ¡dijera mi amante el rey Salomón!

He soñado junto al Ganges: fui nenúfar. He corrido en las selvas sagradas: era ninfa.

Mi nombre está escrito en las arenas del Desierto y el Simoún no lo puede borrar.

Está escrito también en las Pirámides y en el espejo de todos los estanques que ha besado mi lírica imagen desde la India á Trianon.

En Granada fui la queja de las Guzlas y la gracia de los Alquizeles...

Fui creada en invernáculos de Haremes. Yataganes, hirviendo celosos, rasgaron mi pecho; solapadas, vehementes cadenas crisparon mis miembros; ¡sin que unos ni otras me pudieran rendir!

En mi carne están impresas las algas del Mar, nefentes de hojas rítmicas, acantos de Grecia y flores de lis.

¡Ah! los que me aman viven consumidos por un anhelo que yo misma no puedo saciar. ¡En vano mis lágrimas, en vano mis besos, en vano mis ojos de estrellas!

Mis labios están hechos con la sangre de los suicidas  
de Amor.

Mi corazón con la púrpura de las rosas de Mayo.

En mis brazos Petronio expiró.

¡Palpitan las estrellas con más fuerza cuando yo las  
miro como si quisieran lanzarse, desde la altura, en mis  
brazos!

Sin mí, la Noche, el Fin...

El Vacío: donde yo no estoy.

Por mí tiene una voz el Silencio.

La Gloria es la estela que dejo al pasar.

Soy la Vida, ¡la rima del Sol!

El Color, las almas errantes de las flores, la Línea,  
El Sol, el Mundo, ¡todo es una confabulación misteriosa  
para obtener un beso mío!

Entrégate sólo a mí... Reniega de todo lo que no ame  
¡oh elegido del Canto y del Pesar!

Toca mi corazón: es una lira. ¡Enreda en ella los gri-  
tos de tu alma como hiedras delirantes!

Soy una flor abierta: ¡La miel de tus ritmos sea li-  
bada en mi corazón!



# El Beso Inmortal



¡Vencedora de corazón fecundo, cumbre de la Visión de Oro, onda azul!.. ¡Pudiera en tu regazo recoger toda la vida!... ¡Oh tú, que siento sin ver! ¡oh tú, que, en las cegadas, tumultuosas tinieblas, reconoce mi corazón!... Las horas que ultrajó el Hastio, que arrojé vacías porque en ellas no hube amado, las de angustias sin lágrimas que robaron vampiros sorbedores al regío don del Alma; las dementes, las trágicas, que atraieron los cuervos del Insomnio sobre mi corazón crucificado; las que brotaron sangre de recuerdos á lo largo de mudos horizontes; las que dejaron, extenuadas, desmayar su carga al pie de cada Esfinge; las que sucumbieron, arcanas, al devorar sus alas la mies de luz del Sembrador silente... las enceguecidas de llanto que me dieran su adiós ¡alguna vez aparecidas!... que pusieran sus labios mortecinos sobre las muertas del alma; las apóstatas que como estrellas se apagaron, que se incineraron de duda, que arrojaron al paso, como una cosa inútil, la esperanza; las un instante risueñas; todas, to-

das, yo las reconquistara en sus labios, de un solo beso;  
¡mi corazón, sobre el suyo, desandara el Dolor!... ¡¡Am-  
bos arrebatados en una suprema orquesta de latidos!!

... Nuestro placer el Tiempo no contara, no miraran  
las Orbitas Escuetas, ¡la Segur no cobrara con horas nues-  
tros besos!

¡En mis brazos, robada al Imposible, no percibiera mi  
efusión suspirar el cuadrante de su Oida!

Eternidad... ¡¡te la pido!!... pudiera yo clamar...

Yo no escuchara al silenciar los besos el huracán ru-  
mor con que respira la Estigia ¡la salina laguna de so-  
llozos! ¡Yo no viera á la Muerte rubricar sus caricias!

En los deliquios, al tornar del Vértigo, sobre su boca  
muda de placer yo no escuchara, del milenario Carón,  
bafir el remo...

... Yo la sintiera lenta en el espíritu...

Lento fuera su mirar y sus caricias lentas... ¡Todo  
consoladora!

En el centellear de los Insomnios ¡¡radiara mi corazón,  
astro de dicha!!

... Fuera su voz velada, percibida como entre el hul  
del vago desperezo, como á la sordina de los balbuceados

apremios... ¡éxtasis de la Soñolienta entrañable! fuera brumosa, pues habla bajo el Alma...

La Noche: su cabellera; su sonrisa: el Día...

¡En su noche desceñida fulguraran, como ávidas estrellas, mis anhelos!

¡Reinando oculto en su silencio, derrame un ruiseñor perlas aladas!

Dolorido, fantaseo que su blanda cabellera, embriagada por el opio del tálamo, en mi hombro está dormida...

¡Despertarán sus ojos en mis ojos!

... En su blanda, en su ébria cabellera, ¡yo respiro el perfume de sus sueños!...

Page 12 of 14

11/15/11



